

“No tienen necesidad de médico los sano, sino los enfermos.” (Mateo 9, 9-13)

El evangelio nos narra el encuentro de Jesús con Mateo. Se trataba de un un traidor, un publicano explotador de su propio pueblo en beneficio del poder romano.

Jesús le encontró sentado en su mostrador de impuestos y le invitó a seguirle. El evangelio dice que Mateo *“se levantó y lo siguió”*. En estas pocas palabras se sintetiza todo su proceso de conversión. Mateo deja su mesa de recaudador y sigue al Maestro. Ciertamente había ya oído hablar de Él y aquel gesto radical era el fruto de su búsqueda sincera del bien y la verdad.

Los fariseos al ver lo sucedido critican a Jesús por haber escogido a un traidor a la causa judía como discípulo y por sentarse a su mesa. (Mateo había invitado a Jesús y a los suyos a comer.)

Jesús rodeado por pecadores es blanco de la crítica de los fariseos, los maestros de la ley, los escribas, los sacerdotes, los que se creían *“sanos”* y se atrevían a señalar con el dedo a los demás.

Se trata de un lugar común en los evangelios. Constatamos una vez más, en la experiencia de Mateo, que las mayores resistencias al cambio provienen de quienes se sienten en la verdad, en lo justo, en lo culturalmente consolidado...

Son éstos los que más impedimentos ponen a la cultura del amor fraterno, de la igualdad, del perdón, de la aceptación incondicional, de la indiferencia ante el *“qué dirán”*...

Queda claro que optar por Jesús de Nazaret implica un cambio, un cuestionamiento a los principios desde los que vivimos y que todo ello puede llevarnos a la confrontación con la cultura vigente.

Mateo nos enseña ante todo que no hay distancias que no puedan ser salvadas cuando hay voluntad de cambio. A los fariseos no les falta razón cuando le acusan de traidor a la causa judía. La pierden cuando no aceptan que aquel traidor pueda retomar su vida y transformarla.

No importa el punto de partida, lo que importa es la dirección de nuestro caminar, la meta que orienta nuestros derroteros, aunque a veces se hagan largos y enrevesados. Contamos con Jesús de Nazaret que siempre estará atento a reorientar nuestros sueños y a repetir la llamada hecha a Mateo: *“Sígueme”*.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

